

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

“¡SE VIENEN LOS SUBVERSIVOS!”, LA CONSTRUCCIÓN DEL CLIMA DE TERROR Y LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL VALLE EN DICIEMBRE DE 1974.

SALAS y ANIBAL DEL CARMEN.

Cita:

SALAS y ANIBAL DEL CARMEN (2013). *“¡SE VIENEN LOS SUBVERSIVOS!”, LA CONSTRUCCIÓN DEL CLIMA DE TERROR Y LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL VALLE EN DICIEMBRE DE 1974. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/436>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/ppP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 51

Título de la Mesa Temática: Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Patricia Funes, Patricia Flier y Pablo Scatizza

**“¿SE VIENEN LOS SUBVERSIVOS!”, la construcción del “clima de terror” en las
vísperas de la Procesión de la Virgen del Valle en diciembre de 1974.¹**

¹ - Esta presentación forma parte del Proyecto de Investigación “Catamarca en los 70. Memoria, Historia, Política e Identidades” de la Facultad de Humanidades, UNCa.

Profesor Jorge Alberto Perea, Universidad Nacional de Catamarca.

iantropocat@yahoo.com.ar

Profesor Aníbal del Carmen Salas, Escuela Secundaria N°76.

Sanibal87@yahoo.com

Presentación

El acontecimiento religioso más tradicional de Catamarca es la Fiesta de la Virgen del Valle, que se realiza en dos ocasiones al año. En diciembre de 1974, la procesión correspondiente a “los pobres”² se realizó en un “verdadero clima de *terror*”, de acuerdo a lo señalado por fuentes periodísticas de la época y una importante cantidad de testimonios orales posteriores a estos hechos.

Este “clima” era opuesto a lo esperable en una festividad religiosa católica multitudinaria.

En una primera aproximación a las fuentes escritas y orales³, hemos localizado, que en el transcurso de la segunda mitad de ese año, se generaron insistentes rumores sobre la existencia de un plan para atentar contra la vida de los principales dirigentes políticos catamarqueños. El motivo que explicaba esta esperada acción terrorista era el deseo de revancha de los *subversivos*, luego de la derrota sufrida por el PRT-ERP en el intento de copamiento del Regimiento Aerotransportado 17 (en adelante, RIA 17) de Catamarca, en agosto del mismo año.

En previsión, durante los días previos a la Procesión de la Virgen, la policía catamarqueña realizó allanamientos en domicilios particulares y procedió a detener ciudadanos considerados “*potencialmente peligrosos*”. Sin embargo, estas medidas lejos estuvieron de asegurar la calma, pues contribuyeron a crispar los ánimos colectivos y lo que era un

² - La festividad de diciembre es llamada la “de los pobres” debido a que en el verano arriban a la ciudad de una importante cantidad de fieles de provincias vecinas, quienes mayoritariamente pernoctan al aire libre. En abril se realiza la procesión “de los ricos”, en esta fecha muchos de los peregrinos deben alquilar habitaciones debido a las temperaturas más frías y, por lo tanto, los costos de sus visitas se encarecen.

³ - En esta ocasión trabajamos con una selección arbitraria de distintas ediciones del Diario “El Sol” y “La Unión” de Catamarca y se ha realizado una serie acotada de entrevistas a catamarqueños contemporáneos a estos hechos. Transcribimos, también, algunas opiniones de jóvenes estudiantes del 1er y 3er. Año del Profesorado de Historia de la UNCa.

rumor, luego de las medidas ordenadas por el gobierno provincial, transmutó en certeza para muchos.

El 8 de diciembre, día de la procesión alrededor de la plaza central de San Fernando del Valle de Catamarca y cuando la imagen sagrada era acompañada por miles de personas hacia la Catedral Basílica, se produjo una repentina estampida humana al grito de “¡Se vienen los subversivos!”. El saldo de la confusión y el terror fueron dos muertos y más de treinta heridos registrados en los hospitales.

En este trabajo nos interesa recuperar algunos de los rumores, informaciones periodísticas y discursos de distintos actores políticos locales que se propusieron explicar la magnitud trágica de este hecho por la aparente existencia de una “psicosis colectiva” acerca de la agresión “terrorista”, que vendría ese día, fatalmente, sobre todos los catamarqueños.

A casi treinta años de distancia, lo ocurrido en esa ocasión ha sido casi completamente olvidado y, en nuestras conclusiones, proponemos algunos posibles motivos sobre esta ausencia de memoria de un hecho que, a priori, reunía todas las condiciones para ser recordado (magnitud, excepcionalidad, actores afectados, momento y lugar en el que ocurrió).

Cazando fantasmas en el pueblo chico.

El frustrado intento de copamiento del RIA 17 en el mes de agosto de 1974, con su trágico saldo de víctimas y los casi inmediatos rumores del fusilamiento sufrido por los integrantes de la compañía rendidos en las cercanías de Capilla del Rosario, fue una de las noticias más importantes de ese año y colocó, por unos pocos días, a la provincia en los titulares de los diarios nacionales. En esta cobertura, el fracaso de los planes guerrilleros y la efectividad del ejército fue destacada por gran parte de la prensa nacional, mientras los medios comprometidos con posturas derechistas encontraron en el desenlace una necesaria lección de sangre para los “apátridas subversivos”. Por su parte, las publicaciones de izquierda coincidieron en denunciar la masacre, mientras divergían en justificar la oportunidad de la lucha armada en el marco de un gobierno democrático.

En el ámbito local los sucesos produjeron consternación. Hasta ese momento era improbable, para muchos, que en Catamarca se produjera una acción guerrillera de

importancia. Sin embargo, la violencia ligada a la confrontación política no era novedad, ya que no había estado ausente en el periodo precedente. Desde que el Dr. Hugo Alberto Mott (FREJULI) asumió la gobernación en el mes de mayo de 1973, los diarios catamarqueños publicaron, con diferentes grados de interés, las noticias sobre atentados explosivos en la casa de políticos y funcionarios del gobierno provincial, allanamientos a casas particulares, amenazas telefónicas a militantes de la izquierda peronista y no peronista, represión policial a protestas estudiantiles y de empleados públicos, detenciones arbitrarias y acciones de censura de las publicaciones ligadas a los Montoneros.

A estos actos de violencia generados contra quienes eran considerados “enemigos del Gobierno Popular”, deben sumarse las declaraciones cada vez más frecuentes de dirigentes del Partido Justicialista en el Diario La Unión y el Diario El Sol que prevenían sobre la presencia de “infiltrados” y “zurdos” en el peronismo catamarqueño. Por ejemplo, el martes 5 de junio, un sector autodenominado “revolucionario” de la Juventud Peronista hizo

... un llamado al pueblo peronista para detectar las fuerzas antinacionales de la extrema izquierda trotskista y las vanguardias revolucionarias gremiales que dependen de ideologías extraterritoriales...” [y], “no se escatimará ninguna clase de medios para luchar y eliminar a los enemigos del justicialismo...” [ya que] “la JRP solicita a las autoridades del Partido Justicialista una clara y definición sobre estos aspectos y su total coincidencia con el gobierno provincial [la JRP] promete su más profunda inflexibilidad contra los enemigos infiltrados dentro del Movimiento y los que acechan desde la conspiración oligárquica. (Diario El Sol, martes 5 de junio de 1973, pág. 16).

A este llamado de alerta, genérico, se sumaron los trascendidos periodísticos que advertían sobre la posibilidad de que las fuerzas “antinacionales” se materializaran en forma de jóvenes imbuidos por ideas extrañas al estilo tradicional de vida catamarqueño. Esta preocupación justamente, ya había estado presente en la campaña electoral de marzo del 73, cuando surgió una nueva generación militante que exigía espacios cada vez más protagónicos en los partidos políticos. La conflictividad entre los jóvenes y los viejos

dirigentes de las organizaciones partidarias (en especial, del PJ) se sumó a rencillas internas de vieja data, entre quienes tuvieron una actitud de colaboración o resistencia con los sucesivos gobiernos golpistas y los surgidos de elecciones con el peronismo proscrito.

En las semanas posteriores a la renuncia de Cámpora⁴, sindicalistas y peronistas “ortodoxos” redoblaron sus esfuerzos para “desenmascarar” a los supuestos “infiltrados” en el movimiento. Que eran, por regla, jóvenes trabajadores y estudiantes universitarios defensores del “socialismo nacional”. Así lo recuerda un integrante de la J.P Catamarqueña,

Nosotros, que éramos los que habíamos trabajado para que Perón vuelva al país... cuando Cámpora renuncia, sentimos que era una victoria del sindicalismo y de la derecha en el Movimiento. Pero igual fuimos a la Casa de Gobierno a festejar. Esa era lo orden. Pero cuando nos estábamos juntando, pasa el “Cuchi” y nos dice “ahora van a ver lo que se les viene”. El “Cuchi” era un policía que había sido reincorporado al servicio activo por el Ministro de Gobierno. (C.G, varón, 65 años).

En esos meses, ya se publicaban en los diarios locales noticias sobre la cada vez más activa presencia de guerrilleros de origen marxista en la zona tucumana. La cercanía de estas provincias y el frecuente tránsito de catamarqueños a San Miguel de Tucumán (por razones laborales y de estudio) produjo inmediatas especulaciones ante cualquier pista que indicara la presencia de la guerrilla en el ámbito local. Por ejemplo, el 10 de agosto, el Diario El Sol se interrogaba sobre la posible existencia de guerrilleros en Catamarca, luego del robo en la Ruta N°38 de un camión cargado de leche en polvo con destino a Maternidad e Infancia.

El perfil de los portadores de estas ideas revolucionarias, que se temía destruiría la calma provinciana, ya había sido anunciado y descripto estereotipadamente, un año antes, en un semanario derechista de Tucumán, distribuido en el N.O.A. durante casi toda una década (1971 a 1982).

⁴ . Se hizo efectiva el 13 de julio de 1973, y con el fin de la “Primavera Camporista”, los sectores cercanos a La Tendencia, fueron perdiendo, uno a uno, los espacios institucionales que asumieron escasos meses antes. Con la renuncia de Cámpora se allanó el camino (Ley de Acefalías mediante) a las candidaturas de Juan Domingo Perón y de María Estela de Perón; la fórmula presidencial deseada por sindicalistas y “ortodoxos” del partido.

En una unidad de la línea 11, frente al local central de la UNT, un bigotudo estudiante – de ideas avanzadas a juzgar por la suciedad y abandono de sus ropas y por el marcado exhibicionismo genital de su estrechísimo pantalón vaquero- tuvo la increíble desvergüenza de expresar que “estamos obligados a colaborar puesto que ellos luchaban por nosotros, arriesgando sus vidas y sus pellejos.

Nosotros que trabajamos y pagamos impuestos para que estos señores estudien, les preguntamos si para qué creen que el pueblo costea la Universidad. (Tribuna Democrática, Octubre de 1972).

Pocos días después, una autoridad de la recientemente creada universidad catamarqueña afirmó que existían elementos “marxitoides” (sic) que alentaban la conflictividad en esa institución.

El 8 de noviembre, el Consejo Provincial del Justicialismo desautorizó la presencia en las Unidades Básicas partidarias de “publicaciones de la alianza liberal-marxista”, estas eran “Militancia”, “Ya” y “El Descamisado”, vinculadas a la Juventud Peronista Regionales y en el mismo comunicado señaló, también, que los ámbitos de militancia de varones y mujeres debían estar estrictamente separados. Si, desde sus primeros días de gestión, Mott demostró escasa tolerancia a los reclamos de radicalización lanzados desde la J.P catamarqueña, cuando el Presidente Perón autorizó una purga interna contra referentes y espacios institucionales relacionados con la Tendencia, el Gobernador hizo todo lo posible para demostrar que su administración estaba muy lejos de ser copada por los Montoneros⁵.

La virtual confrontación entre el P.J orgánico de Catamarca con la J.P Regionales se hizo visible en octubre, con motivo del velatorio público del Senador provincial Julio César “Teté” Balverdi⁶, quien falleció en un accidente aéreo junto al Dr. Sabagh, vicegobernador de Catamarca y el Senador Macedo, presidente de la Cámara de Senadores. Los integrantes de la JP virtualmente le arrancaron el féretro de su legislador a la comitiva oficial, para

⁵ - Richard Gillespie en su ya clásico libro “Montoneros. Soldados de Perón”, ubica a la provincia de Catamarca entre las provincias con gobiernos que abrigaban cierta simpatía con los Montoneros. Esta línea de análisis es seguida por autores argentinos recientes, entre ellos Pablo Augusto Bonavena (2009) y Damían Antúnez Harboure (2011). Sin embargo, en nuestra investigación no hemos encontrado ninguna evidencia que justifique esta apreciación.

⁶ - Quien, de acuerdo a los informantes, se vinculó a los sectores de la izquierda peronista durante sus estudios de odontología en la Universidad Nacional de Córdoba.

trasladarlo hasta la ciudad Capital envuelto en una bandera de la J.P “Regionales”, al grito de “¡Montoneros, carajo!”.

Según algunos testigos, al disputar por el honor de trasladar al cadáver de Balverdi, la JP se propuso evitar que los encargados de hacerlo fueran, justamente, los colaboradores de sus posibles asesinos. Pues los rumores y sospechas sobre un atentado aéreo surgieron casi en el momento mismo de comunicarse la noticia y apuntaban contra el propio gobierno. Estas versiones fueron alimentadas por la inexplicable ausencia de Mott en el avión que trasladaba las principales autoridades de Catamarca al acto de asunción del gobernador Juárez, en Santiago del Estero.⁷

La relación de Mott con la J.P no se recompuso y los referentes de este sector fueron encarcelados a fines de 1973⁸, luego de la violenta represión policial a una protesta de estudiantes y auxiliares universitarios contra la intervención normalizadora del Licenciado Armando Raúl Bazán.

En los primeros meses de 1974 todo empeoró. La irrupción de la Triple A en la escena pública nacional se produjo con una serie de atentados contra militantes de la izquierda peronista y marxista. Además, los gobernadores acusados de colaborar con los Montoneros fueron desplazados de sus cargos. Primero fue intervenida la provincia de Formosa (en noviembre de 1973) y siguieron este mismo destino, Ricardo Obregón Cano en Córdoba (febrero de 1974); Alberto Martínez Baca en Mendoza (agosto de 1974); Jorge Cepernic en Santa Cruz (octubre de 1974) y Miguel Ragone en Salta (noviembre de 1974).

A comienzos de 1974, en el mes de enero, el gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegaín renunció a su cargo, luego del ataque realizado por el ERP al cuartel militar de Azul y de las críticas del presidente Perón a la “desaprensión” de Bidegaín ante la guerrilla.

Los ataques impunes de la Triple A y de grupos con distintos nombres, pero idéntico fin, demostraba que el uso de la represión ilegal por parte del Estado no era una excepción, sino que comenzaba a convertirse en la regla de la lucha antisubversiva.

⁷ - La primera presa política de Catamarca es Nora “Lila” Macedo, la hija del Senador Luis Beltrán Macedo. “Lila” fue puesta a disposición del P.E.N el 12/11/74. Uno de los motivos aducidos para ordenar su detención fue la solidaridad que ejerció, con sus visitas, a los guerrilleros detenidos luego del intento de copamiento del RIA 17.

⁸ -Esta detención duró pocos días, pero fue una señal de la “depuración” iniciada en el peronismo catamarqueño. Luego de su liberación, a los dirigentes de la JP Regionales se les prohibió la entrada en los locales partidarios y fueron excluidos de los organismos de conducción provincial.

El 6 de agosto fue asesinado en la ciudad de La Plata, el periodista Luis Norberto Macor, un joven montonero catamarqueño y ex funcionario de la Secretaría de Prensa de la Provincia de Buenos Aires. La responsable de su muerte fue la banda paramilitar Concentración Nacionalista Universitaria (CNU).

Algunas de las escenas vividas en su velatorio y entierro (realizado el 10 de agosto en el Cementerio Municipal de Catamarca) permiten observar el impacto de la persecución iniciada en esos meses contra la antaño “juventud maravillosa”, también en Catamarca.

Según sus familiares y amigos no hubo cánticos, coronas fúnebres ni banderas de la JP o de los Montoneros. No recuerdan siquiera, la presencia de algún dedo en “V” en la despedida del féretro. Los últimos momentos del duelo con cuerpo presente, lo hicieron rodeados de un amplio dispositivo de seguridad ordenado por la jefatura de la policía provincial, para evitar posibles desmanes. Agregamos, por nuestra parte, que en las noticias de la época solo es posible localizar un aviso fúnebre familiar, sin ninguna referencia a la historia militante de Macor.

Se aprecia que, en menos de un año, mucho había cambiado entre este velatorio y el del “Teté” Balverdi .

La muerte de Macor, que generó movilizaciones y actos de protesta en los grandes centros urbanos, aquí fue una breve mención periodística ya que el posible interés en la sociedad local por el asesinato de Macor fue frustrada (o silenciada) por los acontecimientos derivados del ataque guerrillero al RIA 17.

En los días inmediatamente posteriores a la masacre de 14 guerrilleros del PRT-ERP en el Departamento Fray Mamerto Esquiú, el ejército y la policía realizaron en el Valle Central una serie de allanamientos y detenciones con el objetivo de descubrir a los apoyos locales de la guerrilla. En la prensa catamarqueña se consideraba inconcebible que el PRT-ERP llevara a cabo este plan sin contar con información procedente de colaboradores en el interior del Regimiento y en la propia provincia.

Para los servicios de seguridad del estado provincial, la situación era meridianamente clara: “Estamos en guerra y aquí van a caer jóvenes, mayores y niños” dijo el jefe de la policía catamarqueña, el Teniente Coronel (R.) Rolando Anello en una conversación informal con amigos y conocidos.

La violencia de los procedimientos, sin la correspondiente orden de allanamiento, impulsó a la realización de un debate en la Cámara de Diputados del que participó el jefe de policía justificando lo dicho y lo actuado. En la U.N.Ca en una asamblea autoconvocada de sus claustros se repudió la represión indiscriminada y los abogados defensores de los guerrilleros detenidos denunciaron el fusilamiento masivo. Alarmados por el tono de las consignas lanzadas ese día, un grupo de profesores de Humanidades se retiró de la asamblea e indicó luego en un comunicado que, “de ninguna manera los participantes de esta asamblea representaban a la universidad, eran en su mayoría, estudiantes que venían de [estudiar] de otras provincias”⁹. Según los testimonios, los líderes de esta asamblea (militantes de la JUP y del FIP) fueron detenidos en meses posteriores por orden del Poder Ejecutivo Nacional.

No sorprendió, entonces, que en la segunda mitad del año 1974, la represión se ejerciera entre una larga lista de los sospechosos de siempre: estudiantes universitarios, jóvenes profesionales, gremialistas y dirigentes políticos de partidos de izquierda como el Partido Comunista y el Frente de Izquierda Popular, que públicamente repudiaban la lucha armada. Ante la preocupación suscitada (inclusive en el Colegio de Abogados catamarqueño) por la detención con carácter preventivo de estos ciudadanos, desde el gobierno provincial se razonó necesarias estas medidas extremas para evitar la venganza del PRT-ERP.

El endurecimiento de la represión fue explicado en la prensa catamarqueña con el uso recurrente de fuentes off the record y trascendidos sobre la “probada” existencia de vínculos locales con la guerrilla. A estas certezas, pronto se sumó una ola de rumores sobre la inminencia de un acto de venganza subversivo contra toda la sociedad catamarqueña, sin distinciones. Los responsables de esta “abominación”, buscaban castigar a quienes fueron los responsables de su fracaso: un pueblo “acostumbrado a vivir en paz y fraternidad, que brinda la convivencia solidaria de los hijos de esta tierra bendita” (20 de agosto de 1974, Mensaje del Bloque de Diputados del Partido Justicialista al Sr. Jefe del Regimiento A T 17).

Estas conversaciones recorrieron la sociedad catamarqueña brindando una significación verosímil a lo que ocurría, llenando los vacíos de comunicación, asignando contenido a lo

⁹ Diario “La Unión”. 15/8/76. Pág. 3.

desconocido, a lo incomprensible y a lo misterioso (Ritter, 2000:1). El Estado, los partidos políticos mayoritarios, un amplio arco de instituciones representativas de la sociedad civil y los propios medios de comunicación que reflejaban los mensajes de estos actores y creaban el propio, juzgaron a la violencia como algo que venía desde “afuera” y que era alimentada desde “adentro”, por quienes se escondían entre nosotros. La confrontación entre los enemigos de “nuestro modo tradicional de vida” y los defensores de “los más puros sentimientos del pueblo catamarqueño”, podía tener un nuevo y penoso capítulo.

Un policía veterano enumeró algunas de esas especulaciones discutidas y multiplicadas en las mesas de los bares capitalinos, en ese periodo.

Uno de las cosas que más se escuchaba era que ellos estaban dispuestos a envenenar el Dique El Jumeal, por eso había guardia permanente en el lugar [o que] los guerrilleros habían puesto morteros para bombardear la ciudad [pero luego de] la denuncia del Gobernador lo que más se decía era que en la Fiesta de la Virgen andaba gente disfrazada y que iban a poner una bomba en el momento de la procesión. Como si eso fuera novedad, si justamente por la Fiesta venía un montón de gente de afuera. (JR, varón, policía retirado)

Un ex conscripto del RIA 17 de Catamarca recuerda de este modo los cambios vividos en la vida interna de la unidad militar y en la sociedad catamarqueña luego de agosto de 1974.

Antes del intento de los guerrilleros vivíamos como en una nube. Sabíamos lo que pasaba en el país, pero no esperábamos nada aquí. Luego las cosas cambiaron mucho, estábamos en alerta permanente y hasta dormíamos vestidos, por miedo a un ataque. La gente, la familia comprendía lo que estábamos pasando. Si hasta en otros lugares del país habían aparecido panfletos con la frase “Haga Patria. Mate a un catamarqueño”. Quizás por eso, nadie te preguntaba demasiado por lo del copamiento. Se sabía que sobre eso no teníamos que hablar. (N.L. ex conscripto, 60 años).

Consultado sobre el origen de esta versión, el ex conscripto señaló, “eso se decía en el Regimiento, además creo que lo leímos en los diarios que nos llegaban. Sí, estoy seguro, a los conscriptos que eran de Tucumán y de Santiago les advertían que no digan que venían de Catamarca, por las dudas”. El informante declara su verdad, para él esos panfletos efectivamente se repartieron y amenazaban de muerte a todos los catamarqueños. Aun cuando no estuvo con nadie que haya visto personalmente a estos documentos, hoy no demuestra ninguna duda sobre su existencia y con esa información falsa, producto de un rumor generado, inclusive, en el uso de una frase hecha (Haga Patria mate a un) ha construido parte de su memoria.

Un plan terrorista contra los catamarqueños.

A comienzos del mes de diciembre de 1974, los matutinos locales anunciaron la detección de un “amplio plan subversivo” para atentar contra las vidas del jefe del RIA 17 y de un Teniente Primero de esa guarnición. Los motivos no eran mencionados explícitamente aún cuando, según la noticia, el asesinato selectivo de estos militares era el objetivo principal de la organización desbaratada en la provincia de Tucumán.

El allanamiento del domicilio de un ex soldado del Regimiento 17 (...) permitió frustrar un plan terrorista destinado a asesinar al jefe de dicha guarnición, Coronel Humberto Eduardo Cubas.

El operativo se realizó en la capital tucumana y fue realizado por fuerzas conjuntas del ejército y de la Policía Federal y Provincial. En su casa, supuestamente, se habrían encontrado documentos comprometedores que contenían el esquema de un plan para atentar contra la vida de Cubas y del Teniente Acosta, jefe de la Compañía “B”. En la requisa se habrían encontrado armas de guerra, panfletos y libros de “la organización extremista declarada ilegal”.

Otro de los hallazgos sobresalientes sería una cantidad cercana al medio kilogramo de cocaína pura, envuelta en forma de ravioles, lo que probaría que los elementos insurgentes se drogan para darse coraje en sus actos de terrorismo. También se

encontró explosivos, mechas y detonadores, granadas de guerra y pistolas 45. (Diario El Sol de Catamarca, domingo 1 de diciembre de 1974).

El allanamiento era significativo para comprobar, otra vez, que la subversión se escondía en el lugar menos esperado. Esta noticia fue, para muchos, prueba de la consistencia de los relatos que advertían sobre nuevos atentados terroristas en Catamarca.

Un rumor persistente sobre el episodio de Capilla del Rosario, contribuyó a llenar los vacíos dejados en la información periodística. Para algunos (que no deseaban ser identificados, por miedo a sufrir el mismo destino de quienes denunciaron la masacre y demostraron solidaridad con los guerrilleros detenidos) se debía a que el Teniente Coronel Cubas y el Teniente Primero Acosta cumplieron un rol protagónico en la ejecución de los guerrilleros, luego del enfrentamiento. Por lo tanto, era plausible políticamente que la venganza se dirigiera contra ellos. Estos indicios de “otra verdad”, que se intentaba omitir en la noticia, surgían en las entrelineas del relato periodístico.

Al descubrimiento de la existencia de un plan para ejecutar a dos personas, que podía ser leído en clave de confrontación militar (un ejército ultimando a efectivos enemigos) le siguió una nueva versión periodística, que no impugnaba a la anterior, sino que la complementaba.

El acto “terrorista” no sólo era acotado y ejemplificador, sino que el PRT-ERP buscaba mucho más. Su intención era hacer pagar a toda la comunidad por su responsabilidad en la derrota. El día elegido para ese magnicidio simbolizaba al “sentir tradicional”: la Procesión de la Virgen del Valle y los autores del plan eran, justamente, catamarqueños contaminados por ideas, valores y vicios extraños a nuestro modo de vida. Tal cual se infiere en la constitución del par relacional armas/drogas recurrente en las noticias políticas de este periodo.

El complot estaba dirigido contra el Gobernador Mott y formaba parte de “un amplio plan insurgente”. La Policía Federal y la Policía Provincial realizaron allanamientos en la ciudad capital y se descubre “documentación comprometedora” con la fecha planificada para el atentado: el último día de la Procesión de la Virgen del Valle. Son detenidos numerosos ciudadanos, entre ellos, los propietarios de

“Harlem” que era un pub de moda, en ese local se incauta armas y drogas. (Diario El Sol de Catamarca, viernes 6 de diciembre de 1974).

Según indicó la versión oficial (replicada por la prensa sin una mínima consideración crítica) estos subversivos, enmascarados en la comunidad catamarqueña, pretendían actuar con un grado de espectacularidad cinematográfica,

En una conferencia de prensa conjunta, el comisario federal Norberto Sermo Galmarini y el comisario Juan Scaraviú¹⁰ ratificaron los “trascendidos” sobre la tentativa de asesinato de Mott. Según los comisarios para “distraer” a la policía, la intención era hacer volar y demoler el Hogar del Peregrino, la Gruta de la Virgen del Valle, el acceso a Tres Puentes y el Monumento de Felipe Varela. En los procedimientos se secuestraron de 50 a 60 kilos de explosivos y 2 kilos de cocaína de máxima pureza. (Diario El Sol de Catamarca, viernes 6 de diciembre de 1974).

El “trascendido”¹¹ (alimentado y resignificado durante meses) era ahora ratificado y materializado por la investigación policial. Que descubría, además, una nueva intención (y quizás no la última) por parte de los guerrilleros. Ellos intentaban dejar huella de su paso en el paisaje urbano. Los objetivos a destruir fueron seleccionados en función del valor que estos tenían para la comunidad: la residencia por excelencia de los fieles pobres (el Hogar del Peregrino) el lugar que dio origen al culto mariano (la Gruta) un nexo de comunicación vital para el Valle Central (el acceso a Tres Puentes) y la rotonda en donde descansaban los restos de un hombre político local, recientemente convertido en prócer (el Monumento a Felipe Varela).

Si los hechos de agosto “tomaron por sorpresa” a la policía local, el conocimiento con anticipación del plan “subversivo” ofreció la oportunidad para mostrar que, en esta ocasión, la intención era operar en coordinación con el ejército argentino.

¹⁰ <http://www.pajarorojo.info/2012/04/el-japones-martinez.html> El comisario Eleazar Skarabiuk es mencionado en el testimonio del represor “japonés” Martínez como integrante de las “patotas” de la Policía Federal en Mar del Plata, durante la Dictadura.

¹¹ - Los trascendidos se utilizan en las redacciones periodísticas para dar cuenta de especulaciones y rumores que se publican sin firma de autor y sin respetar las normas básicas de cualquier código de ética (veracidad, precisión, objetividad e identificación de fuentes).

Con las cercanías de la Fiesta de la Virgen del Valle, el flujo de visitantes aumentó considerablemente y la atención vigilante de las Fuerzas de Seguridad sobre un determinado perfil de “afueranos”¹² era destacada por los diarios locales,

Como parte de las medidas de seguridad se adelantó una hora la procesión (se decidió iniciarla a las 18 hs) y el Gobernador solo asistió a la misa matutina y estaba previsto que esperara a la imagen de la Virgen en el atrio de la Catedral, junto a las otras autoridades de la provincia.

El 7 de diciembre, un operativo del ejército y la policía provincial en las márgenes del río Ongolí detuvo a los ocupantes de dos colectivos procedentes de Mendoza. Estos fueron trasladados bajo fuerte custodia a la Dirección de Investigaciones. La falsa alarma se produjo porque sus pasajeros eran jóvenes y varones. Pronto se descubrió que participaban en viaje de fin de curso de la escuela de suboficiales de la policía mendocina. (Diario El Sol de Catamarca, viernes 6 de diciembre de 1974).

En el segundo semestre de 1974, la prensa tomó registro de las acciones de violencia política más importantes. Aquello que estaba integrado a la cotidianeidad ya no era considerado noticia y en la constitución de estos nuevos sentidos de lo “normal”, aparecía el “terror” como una sensación que atravesaba diariamente la existencia de los catamarqueños. “Iban a poner una bomba en la procesión. Eso decían todos, que los guerrilleros iban a poner una bomba. Pero la procesión no se suspendió. Se hizo igual. Aún con todas las advertencias. Sí, se hizo igual”, rememora L.T, jubilada.

El anciano, suboficial retirado de la Policía de Catamarca, se sorprende por la pregunta sobre los motivos que impulsaron a las autoridades eclesiales y del Estado provincial a no suspender la Procesión de Diciembre de 1974, ya que nunca consideró a sus recuerdos como “importantes”. Duda unos momentos y dice,

La Procesión de la Virgen no se podía suspender. Era como darles la razón a quienes buscaban cambiarnos el modo de vida. Ahora los presentan casi como héroes, pero eran anticristianos. No eran chicos buenos. Si llegaban a tomar el Regimiento, aquí había una masacre. La intención era copar toda la ciudad. Para que

¹²- El término “afuerano” se utiliza en Catamarca para designar a las personas que resultan extrañas al lugar. No implica necesariamente que sean turistas, son más bien “rostros extraños”.

vea, tenían planificado hacer volar el dique El Jumeal. Eso no se cuenta ahora, pero mire que lo que pasó fue por culpa de ellos. La gente no le tenía miedo a la policía o al ejército, ¡No, eso es mentira!, la gente tenía miedo de que los terroristas metieran una bomba. Ellos eran capaces de eso, no la policía o el ejército. Claro, eso no es lo que usted quiere escuchar. (C.V, policía retirado, 74 años).

Así, con terror a lo que probablemente ocurriría, comenzó la Procesión del 8 de diciembre de 1974. Para quienes marchaban, la centenaria experiencia compartida de acudir al llamado de lo sagrado, en un trayecto de tregua a las pasiones políticas, hermanando a pobres y ricos y que dotaba de un sentido pleno a la vida en comunidad, sólo podía ser mancillada por quienes se valían de la violencia para desestructurar los lazos que nos hacían parte de un mismo pueblo.

La violencia se ha enseñoreado en muchos ambientes de la comunidad nacional y existe como una epidemia de la violencia y del miedo, que en determinados momentos hace presa a pequeños y grandes grupos en todo el territorio de la nación (...) Ningún extremismo es apto para la convivencia de una comunidad. Sea de izquierda o sea de derecha. Los extremismos se sitúan en un plano que lleva necesariamente a los enfrentamientos que desembocan en la violencia (...) Sabemos que varias personas están detenidas en la cárcel local y que nuevas detenciones han aumentado el número de quienes permanecen privados de su libertad. Pero los días pasan y esas personas no saben a ciencia cierta cuál será su suerte, pues no se les ha dado oportunidad de aclarar su situación (...) En un ambiente reducido como el nuestro, casi todos nos conocemos y siempre en Catamarca se ha impuesto como norma de convivencia cierta saber hogareño, que ha dado una característica especial a nuestra bonhomía provinciana. Por eso creemos que está demás cierto despliegue bélico tan ajeno a las costumbres provincianas. Cuando aquí se intentó un operativo de violencia, la gente había venido fuera de la provincia y los catamarqueños no habían participado en ese intento de copar la ciudad. (Diario La Unión, sábado 7 de diciembre de 1974).

La minucia que generó la tragedia

El relato no puede ser abreviado, ni interrumpido. Es una explicación con precisión de relojería, que lo incluye todo, aun lo imponderable. A cada movimiento, un efecto. A cada hecho, su consecuencia. Cualquier contingencia o duda queda abolida en la argumentación que explica el todo a partir de una secuenciación perfecta de momentos (o fotogramas, si esta fuera una película). En términos literarios se desarrolla una continuidad efecto “bola de nieve”, que se utiliza frecuentemente en los dibujos animados y en las comedias de chascos. Pero aquí sucede la tragedia. El jefe de policía Anello, a las 20 hs de ese día, reprodujo la versión oficial de los hechos,

Todo se originó cuando efectivos policiales y público de circunstancia detectaron la presencia de un carterista sobre la calle Rivadavia, derivando de allí un forcejeo, en el curso del cual se le cayó al delincuente una botella que se rompió con cierto ruido. Simultáneamente a ello, en la esquina de San Martín y Sarmiento, a raíz del apretujamiento de los participantes de la procesión se cayó uno de los carteles indicadores del tránsito instalado en una esquina, ocasionando empellones dentro del que perdió el equilibrio un vendedor ambulante de globos que se encontraba cerca del lugar. En esa emergencia por las presiones reventaron algunos globos, lo que concurrió a producir la desgraciada confusión aparejando la aflicción del público que lamentablemente fue a mayores hasta convertirse en desordenada estampida. El pánico siguió ganando nuevos sectores de la gran aglomeración, cuando se fueron produciendo las sucesivas roturas de múltiples vidrieras de establecimientos existentes alrededor de la plaza. El primero que resultó afectado con todas sus vidrieras rotas fue el Cine Teatro Catamarca, al que siguieron en forma alternada, los del Bar Americano, el Richmond, Restaurant La Huella, que en esos momentos albergaba subida cantidad de personas. (Diario El Sol de Catamarca, lunes 9 de diciembre de 1974).

Según Anello, la “multitud despavorida” escuchó, en el estallido de globos, a “la bomba” y se desencadenó la “histeria colectiva” largamente contenida, señala el diario,

convirtiéndose en observador y relator de una obra que había profetizado en días anteriores. Se omite mencionar siquiera la posible responsabilidad del medio informativo a este ánimo aterrorizado de los devotos, pues se estaba ante “Un confuso episodio (...) por causas que no pudieron determinarse con precisión, aunque a de estar de la mayoría de los testigos ubicados en el lugar donde se iniciara el desorden, todo fue fruto de la acción de un pinguista”. Diario La Unión, lunes 9 de diciembre de 1974. Entonces, el estado de “psicosis” (que se evita recordar en el artículo, fue alimentado por una sucesión ininterrumpida de titulares alarmantes y de trascendidos en las primeras planas) *es* lo que produce la tragedia.

Entre el ulular de las sirenas de las ambulancias, trasladando a las personas accidentadas, el ajeteo de las fuerzas de seguridad, tratando de controlar el desborde humano, el llanto desgarrante de la gente herida y de quienes habían perdido a sus familiares, la columna portadora de la imagen de la Virgen del Valle se rehízo y pudo terminar la vuelta a la plaza principal de Catamarca.

Pero esta máxima fiesta de la colectividad cristiana local, ya estaba ensombrecida por el dolor de decenas de fieles heridos y la psicosis de incertidumbre y miedo de miles de personas que encuentran injustificado el clima de tensión que vive la comunidad y que al final de cuentas resulta motivo desencadenante del suceso. (Diario El Sol de Catamarca, lunes 9 de diciembre de 1974).

“Se rehízo”, esta expresión demuestra la victoria de lo sagrado sobre lo profano. La fuerza de la fe sobre lo laico. Inhiesta, a través de la violencia política que se ensañaba sobre cuerpos y espíritus, la Virgen siguió su camino. Se contaron aproximadamente 48 heridos graves, dos de ellos quedaron comatosos, seis niños se extraviaron y la primera muerte confirmada fue la de una humilde mujer de 70 años¹³. En la División de Investigaciones de la policía provincial quedaron depositados cientos de objetos perdidos (zapatos, carteras, cintos, etc.).

¹³ - Uno de los heridos murió a los pocos días, pero este hecho no es rememorado en la mayoría de los relatos orales recopilados en esta investigación.

En la confusión reinante “un manto de terror eclipsó la fiesta magna de la Virgen, la fiesta de los humildes (...) Bastó una chispa para que detonara el temor con que nuestra comunidad vive este momento de nuestra historia (...)”. Alguien debía ser responsabilizado. No por el atentado explosivo inexistente, sino por la “psicosis colectiva”, pues era “el momento de reflexionar sobre cuánta culpa tienen de estos hechos quienes hacen apología de la violencia de la guerrilla y de la defensa de los seres inadaptados que siguen protegiendo a sus pares para que el caos sea total”. Diario El Sol de Catamarca, lunes 9 de diciembre de 1974.

Cuando se está pidiendo paz, unión y consideración para salir de esta encrucijada en que nos encontramos, actos como los acontecidos ayer, nos colocan ante un verdadero sentimiento de congoja y meditación (...) Queda la duda si no era conveniente suspender la procesión como se pensaba con anticipación, ya que era indudable que el clima de temor estaba latente en los espíritus. (Diario El Sol de Catamarca, lunes 9 de diciembre de 1974).

La versión oficial de los hechos, transmitida con distintos tonos en El Sol y La Unión, diagnosticó al episodio como un ejemplo de “psicosis colectiva” inducida por los enemigos de la sociedad. La imposibilidad demostrada por los catamarqueños para reflexionar sobre la veracidad de los rumores que circulaban en los días previos a la procesión, es atribuida a los “terroristas” (quienes protegían a los guerrilleros eran, también, subversivos ideológicos). Entonces, el esfuerzo de la justicia debía centrarse en castigar a los autores de esta escalada del caos y del temor.

Raras coincidencias

Otra versión, que no encontró el abrigo de los medios de comunicación en diciembre de 1974, comenzó a circular casi inmediatamente, según se expresó en algunos testimonios. En estos relatos parcialmente discordantes con los publicados en los diarios, si bien se

sostenía que las causas de la tragedia debían buscarse en una conspiración, se identificaba como responsables de lo sucedido a funcionarios del propio gobierno de Catamarca.

El Comisario retirado (pasado a disponibilidad por insubordinación en 1975) se niega a ser entrevistado personalmente, pero aun negando, no puede evitar el impulso de recordar. Con cada llamado telefónico, en el que le solicitamos un encuentro, realizamos algunas preguntas puntuales que responde en extenso.

Se aprovechó la situación de la interna en la misma policía de la provincia. Había bandos a favor y en contra del Gobernador y de la Plana Mayor que estaba desde el 73. Todos querían descubrir a sus propios subversivos, le caen con el complot al Gobernador, le sirve a él para sacarse de encima a los políticos y a gente que le molestaba. Si usted observa la lista de detenidos, encuentra de todo, pero sobre todo [sic] a zurdos reconocidos que le venían haciendo la vida imposible con sus denuncias. (C.V, policía retirado, 74 años).

Una testigo “in situ” de lo sucedido en la procesión (practicante católica y hermana de un detenido político, a disposición del P.E.N en noviembre de 1974) dice, con enojo todavía hoy:

Yo había ido a la procesión como todos los años, no tenía miedo, pero el Gobernador había hecho correr la versión de que los subversivos preparaban un atentado. O sea que la gente esperaba que pase algo. A mí no me lo contaron, y lo vi. Al cartel lo tiraron a propósito, todo estaba planificado. Al lado mío, un policía que yo conocía se puso a gritar, ¡Se vienen los subversivos!, intenté hacerlo callar porque sabía lo que podía pasar, pero otro también...ahí, bien cerca gritaba lo mismo, ¡Se vienen los subversivos!, y por supuesto, se produjo una corrida colectiva de gente que intentaba salvarse”. (M.D, docente jubilada, 67 años).

En este relato reaparece (continuidad entre las rupturas, que destacamos en las distintas versiones) la noción del mecanismo de precisión para explicar cómo sucedió la tragedia. Lo

vivido no podía ser producto de la fatalidad. “Algo” y “alguien”, diseñó un plan para crear terror y para poder manipular a su favor, luego, los efectos.

Quienes sostienen que el Gobierno fue el autor de la tragedia, recuerdan que para la administración Mott, los hechos de Capilla del Rosario se entrelazaron con una serie de conflictos con sectores del peronismo local. Los grupos internos identificados con el Senador Vicente L. Saadi, parte de la J.P y del sindicalismo catamarqueño, por motivos distintos llegaron a reclamar la renuncia al Gobernador. Algunos por su “ineficacia” en la gestión y otros aduciendo su aparente “simpatía” con la guerrilla.

No puedo decir que el gobernador tuviera que ver. Más bien lo pasaban por encima. Toro [el Ministro de Gobierno] tal vez sí, él era capaz de cualquier cosa. Pero habían insistido tanto con que querían matar al gobernador, que algo tenía que pasar para que la gente dijera ¿vieron? era cierto. Todo estaba armado, pero quién iba a decir algo en eso días. (C.V, policía retirado, 74 años).

En suma, los rumores de distinta índole coincidieron en señalar a los hechos trágicos de Capilla del Rosario como motivadores de esta tragedia. Lo apenas oculto en la falsedad de la versión oficial sobre las muertes de los guerrilleros, volvía como castigo a la sociedad toda. En ese contexto, muchos catamarqueños consideraban que el intento de copamiento no podía ser un acto aislado, sino que debía tener su necesaria continuidad violenta. Los temores y ansiedades derivados de este análisis, fueron utilizados por el Estado para fortalecer su posición. Al mismo tiempo, se posibilitó la estigmatización de un grupo en particular de opositores ligados a la izquierda orgánica e inorgánica local.

Según la policía, la tragedia fue generada por un hecho accidental y luego de los lamentos oficiales por las víctimas mortales y los heridos, el hecho desapareció de las noticias. No tenemos constancia, tampoco, de la instrucción de una causa judicial en el Fuero Federal. Sin embargo, los comentarios contrastantes sobre los motivos y beneficiarios de lo ocurrido en el 8 de diciembre de 1974 siguieron circulando en la comunidad.

En abril de 1975, pocos días antes de una nueva Festividad Mariana, el Diario La Unión advirtió sobre la posibilidad de que se intentara otra campaña para crear temor. Esta vez, en la Fiesta de “los ricos”:

...Cuando se realizaban las Festividades de la Virgen (...) en el mes de diciembre pasado, comenzó una especie de campaña de atemorización de la gente (...) La gente que piensa y reflexiona, que justamente es la mínima parte del pueblo, no creyó en este engendro que resultaba demasiado inverosímil justamente por las circunstancias que lo rodeaban. Pero la generalidad de las personas que sólo se dejan llevar por el instinto de conservación, sin reparar en otras motivaciones, entraron en una psicosis de temor colectivo que anula todo razonamiento (...) Y ahora que estamos nuevamente en las Fiestas Marianas, vuelven a ponerse en el tapete los atentados y los copamientos... Resulta algo sintomático este quehacer “guerrillero”, que a lo mejor lo ignoran por completo estos “comandos” de este movimiento declarado ilegal. Posiblemente hay otro “comando” que urde tales patrañas para sembrar la confusión y la intranquilidad entre los devotos de la Virgen del Valle, justamente ahora que llegan miles de peregrinos a cumplir con un imperativo de su gratitud (...) no deja de llamar la atención la manera como se “inflan” estas patrañas desde ciertos ángulos completamente ajenos al ser catamarqueño (...) Las consecuencias lamentables que provocó (sic) el miedo y el temor colectivos en la última procesión de la Virgen, parecen que quieren repetir las estos intentos destinados a propagar el desconcierto. Pero ya nadie cree en estos atentados pre-fabricados, porque resultan demasiado infantiles e ingenuos (...) No hay peor enemigo que la desconfianza mutua y entre los catamarqueños nos une algo que llevamos muy adentro, que es la devoción a la Virgen del Valle, pues con ello cumplimos una exigencia de nuestra conciencia de cristianos y un imperativo histórico que nos legara la tradición de tres centurias de vida Mariana (...) Junto a su trono nada nos podrá acontecer, porque pensar lo contrario sería ofender su nunca desmentida protección”. (Diario La Unión, jueves 17 de abril de 1975).

En esta ocasión, el diario no sólo da por hecho que lo ocurrido en diciembre del 74 había sido inducido, si no que advierte acerca de la repetición del mecanismo.

El mensaje de la Iglesia Católica, a través del órgano periodístico del Obispado, era contundente en desacreditar cualquier versión sobre la existencia de un plan subversivo.

“Patrañas” generadas, además, desde la propia comunidad catamarqueña. A treinta años de distancia, los destinatarios implícitos de esta advertencia de La Unión (y por lo tanto, de la propia Curia), surgen del análisis del contexto histórico. No se temía a la acción de la minúscula izquierda catamarqueña, sino a lo pergeñado posiblemente por hombres de la derecha católica y peronista: el empresario Tomás Álvarez Saavedra y el ex Ministro de Gobierno Alberto del Valle Toro.

El hotelero Álvarez Saavedra fundó el Diario El Sol en el año 1971, y utilizó este medio de comunicación para hacer sistemático “lobbie” a favor de sus intereses en el juego y la hotelería. Se enfrentó, en la Rioja y Catamarca (con diferentes grados de intensidad) a la Iglesia Católica, que denunció la contradicción palpable entre su pertenencia a un sector “preconciliar” católico y las actividades “inmorales” que desarrollaba. En Catamarca, el Diario La Unión realizó una infructuosa campaña contra el proyecto de instalación de un casino que fue replicada desde El Sol con extrema dureza. En la vecina provincia, El Sol denunció con ferocidad que el Obispo Angelelli y los curas vinculados a su pastoral creaban un desorden prerrevolucionario en los llanos riojanos. A comienzos de 1975, la línea editorial de El Sol era de oposición sistemática a la administración Mott (quien, en ese año, le quitaría la concesión del casino provincial) y según se pensaba, otra tragedia apuraría la intervención federal.

En diciembre de 1974, Alberto del Valle Toro presentó la renuncia solicitada a su cargo y con la creación de la línea interna “Movimiento del 45”, se convirtió en uno de los opositores más activos contra la gestión de la que había formado parte hasta esa fecha. Sus ostensibles vínculos con López Rega (denunciados por la J.P), los elogios que recibió desde El Sol a su “ortodoxia” ideológica y el aparente amparo que había concedido al Comando de Organización catamarqueño durante su actuación como ministro, pronto alimentaron los trascendidos sobre la existencia de algún plan, pensado por sus adeptos, para crear zozobra en Catamarca.

En otra nota editorial, sin nombrarlos, La Unión advertía que el 8 de diciembre

Ya había un clima de desconfianza (...) No es difícil que a esta hora estén empeñados en el mismo propósito esas pocas personas, cuyo odio al culto a la Virgen María, se ha puesto de manifiesto (...) Se conocen algunos artículos que

fácilmente pueden ocultarse, porque se trata de pequeños elementos que producen leves explosiones (...) Algo de esto se usó en aquella circunstancia y la gente que ya estaba con cierto temor por versiones que imprudentemente se hicieron correr y debido a la manía de las multitudes de ponerse a salvo, sin averiguarse de qué se trataba, se produjeron escenas que todos hemos lamentado. (...) cada devoto de la Virgen del Valle debe constituirse en un custodio celoso del orden y la tranquilidad en la procesión y no dejarse llevar del miedo y la inquietud (...) Ayer a la mañana estuvo frente al Santuario un ejército pacífico de jóvenes que llegaron para decirle su ¡Presente! a la Virgen del Valle (...) La valentía también es una virtud cristiana y sobre todo cuando se trata de defender el honor de la propia Madre.

Nunca nos debemos sentir más seguros y tranquilos como cuando nos refugiamos a la sombra del manto de María; y (...) jamás podemos permitir que se ofenda y se moleste una devoción que está encarnada con el mismo ser catamarqueño. (Diario La Unión, sábado 19 de abril de 1975).

A pesar de las prevenciones publicadas en el diario, la procesión de abril de 1975 se realizó sin ningún inconveniente. Los creyentes marcharon “seguros y tranquilos”, dando muestras de su fe y confianza en la Virgen María.

Con la repetición sin conflictos del rito centenario, la Iglesia Católica obturó parcialmente la conmemoración de la tragedia reciente, que solo podía hacerse desde una reflexión política. Lo ocurrido en diciembre de 1974 para su vocero periodístico (La Unión) era a la consecuencia de una manipulación de los rumores, o de una conspiración o de un clima de terror inducido. Por lo tanto, el hecho no podía ser incluido, sin costos, en la narración “providencialista”¹⁴ que daba cuenta de los milagros marianos en Catamarca.

La tragedia fue condenada al olvido. Sin instituciones, ni actores políticos que se propusieran activamente integrarla en sus memorias particulares, las posibilidades de incorporación a la memoria colectiva fueron canceladas. En la Catedral Basílica un sacerdote de mediana edad (estudiante de un colegio católico en el momento de la

¹⁴ - Nos referimos a la seguridad de la presencia de la Divina Providencia, que es el término teológico con el que se narra la intervención activa de Dios en socorro de los hombres.

procesión) nos sugiere que “averigüen sobre quienes formaban parte de la Triple A en Catamarca” y luego evade seguir hablando del tema.

Conclusiones

En diciembre de 1975, a un año justo de la tragedia, las notas conmemorativas de este hecho en la prensa local estuvieron significativamente ausentes. Tampoco se encuentra una mención siquiera a los muertos y a los heridos, en las transcripciones periodísticas de la Homilía del Obispo Torres Farías. Desde entonces y hasta la realización de nuestra investigación, no hemos localizado ningún informe periodístico, crónica personal o investigación de historia local que recupere para el conocimiento y la discusión colectiva lo ocurrido en la Procesión de diciembre de 1974.¹⁵ El hecho está prácticamente “borrado”. Aún ahora, en un clima social y político favorable para la recuperación de los indicios sobre lo ocurrido en la década de los 70.

En una pausa de clase en la Universidad se consultó informalmente a un grupo de 35 alumnos (de no más de 23 años) sobre la “historia” de la Procesión de la Virgen de 1974. Miran extrañados, a medida que escuchan el relato abreviado de los hechos, parecen cada vez más perplejos. “No puedo creerlo”, “Pero de eso nunca se habla”, “No puede ser”, son algunas de las expresiones que acompañan la narración. Les proponemos que consulten a sus familiares más viejos sobre qué recuerdan de este hecho. Luego algunos de ellos nos cuentan:

Mi mamá no me contó nunca de eso. Pero siempre hablaba de la cantidad de zapatos que quedaron abandonados, que estaban puestos en fila en la plaza, para que la gente los reconozca, luego de una vez que se produjo una tragedia. Eso era la imagen que siempre repetía de la procesión, los cientos de zapatos sueltos tirados, uno al lado del otro, sin su dueño. No sé porqué, pero siempre creí que murió mucha gente. Por eso de los zapatos acomodados como cuerpos. (L.M, 23 años).

¹⁵ - En el transcurso de anteriores trabajos, ninguno de nuestros entrevistados mencionó en forma espontánea a la Procesión de la Virgen de 1974 como parte de la cronología de la violencia política local.

No sé, creo que era de la época de los guerrilleros que... ¿Pusieron una bomba en la Procesión de la Virgen?, ¿Murió mucha gente, no?. (T.P, 19 años).

Siempre mis padres le escapaban a la aglomeración de la procesión. Se quedaban en la parte más para afuera, como evitando quedar muy adentro de la gente. Esa era la costumbre, “para evitar problemas”, me decían cuando yo quería ver a la Virgencita de cerquita. Las pocas veces que yo he ido con mis hijos cuando chiquitos, hice lo mismo. Recién ahora que me preguntas, pienso que podía ser por eso. (C.J, 30 años).

¿Por qué este hecho dramático no encuentra su lugar en el relato providencial de la Iglesia Católica catamarqueña?, ¿Qué parte de lo ocurrido no puede ser expuesto como demostración de la intervención milagrosa de la Virgen para evitar daños mayores? ¿Acaso será que es demasiado político, demasiado reciente, para ser incluido en la historia popular de la Virgen del Valle? Una iglesia que muestra en el hecho más nimio la presencia de lo divino, deja de mencionar la procesión de 1974, apenas dos años después. O justamente por eso, porque son otros tiempos, los posteriores al Golpe de Estado de 1976. Aventuramos como hipótesis: la Iglesia de Catamarca, por medio de La Unión, transmitió su opinión respecto de lo ocurrido en diciembre del 74 y colocó el acontecimiento en el ámbito político, estrictamente terrenal, al que ella misma se incorporó como contendiente, para proteger su mayor poder: la fe en la Virgen del Valle que casualmente en 1974 había sido declarada Patrona Nacional del Turismo.

Nadie reclama la sangre derramada. Ni los grupos considerados afectados “directos” por el Terrorismo de Estado, ni los “revisiónistas” de la derecha política e historiográfica, que podrían, quizás, mostrarlo como prueba del temor que la comunidad vivía en “los tiempos de la subversión”: Tampoco las organizaciones políticas que se identifican como herederas de las estigmatizadas y perseguidas en los años setentas. Reconvocar la memoria de este hecho, en un contexto demarcado, principalmente, por el uso de los testimonios como prueba de delitos de lesa humanidad, resulta, aparentemente, de escasa utilidad.

El episodio aparece “enterrado” y extremadamente fragmentado en una sucesión de voces silenciadas, que se sorprenden al ser consultadas sobre el mismo.

Lo desean olvidado o minimizado la Iglesia Católica, la prensa local y los políticos que manipularon los rumores para justificar los actos de represión contra los supuestos colaboradores de la guerrilla.

El silencio sobre los hechos de diciembre del 74 y la procesión trágica responde seguramente a intereses, en muchos casos emparentados con los que silenciaron hasta el 2004 la masacre de Capilla del Rosario, o los que demoraron recordar durante más de veinte años que hubo catamarqueños desaparecidos, o los que callaron por más de treinta y cinco años la existencia de presos políticos en la cárcel provincial durante el gobierno constitucional de 1973-1976. Todos esos intereses forman parte de la sociedad catamarqueña, emergen como una persistencia que no debiera obstaculizar comprensiones históricas y más bien transformarse en objetos de investigación histórica.

La trágica procesión de diciembre del 74 no puede incluirse entre los milagros de la Virgen si, desde el mismo 9 de diciembre de ese año, quedó evidenciada en la consideración de la comunidad como una burda maniobra política, de catamarqueños contra catamarqueños. No puede ser bandera política de ningún grupo o partido político un hecho, que a la luz de las fuentes consultadas, no es una anécdota si no un hito de la historia reciente local.

Sí, historia en la medida en que deja de ser sólo pasado y solo memoria. Investigaciones como la que presentamos la integran (o pretenden hacerlo) en el conjunto de explicaciones que pueden hacer inteligibles los 70 en Catamarca; local en el sentido de un escenario que tiene conexiones con lo nacional y, sin ser su reflejo, resiste la aplicación de categorías como los conflictos intra-partidarios del partido gobernante, la violencia política y la construcción de un enemigo. Y finalmente, es historia reciente no por el tiempo transcurrido, que es bastante ya, si no porque se inscribe en lo negado, en el grupo de experiencias traumáticas y posiblemente indecibles a las que pudimos acceder por la vía de los testimonios, de lo recordado, y por otras fuentes, necesarias para dialogar revisando evocaciones y olvidos.

Para terminar, sin que sea el tema central de este trabajo la reflexión sobre los hitos de la memoria, es ejemplificador al respecto que, todavía hoy, en la Plaza 25 de Mayo no exista nada que represente lo sucedido hace casi cuarenta años. El monumento al General San

Martín, ocupa el lugar central en este paseo y en la esquina de las calles Republica y Sarmiento se diseñó una pequeña plazoleta en el que se destaca el Monumento a La Bandera, muy cerca de un retoño del árbol en el que, según los relatos populares, descansó Manuel Belgrano. Pero sobre los hechos de violencia política efectivamente ocurridos en ese lugar (la plaza) no se ha materializado referencia alguna. No hay un punto de referencia para anclar los discursos sobre lo allí pasado. Denotándose, en la ausencia de la referencia simbólica, que el Estado los considera escasamente significativos.

Y la historia cercana y lejana, muestra algunos hitos. Allí, según cuenta la tradición, fue decapitado a mediados del Siglo XIX, el Gobernador de Catamarca José Cubas, luego de la derrota de la Coalición del Norte contra Rosas. En Noviembre de 1970, durante “El Catamarcazo”, fue asesinada por balas policiales la estudiante María Dolores Pacheco. En tiempos más cercanos, todavía, la plaza fue el ámbito de la represión a los participantes de la Marcha del Silencio número veintiuno, que precipitó la intervención federal a la provincia.

La placa que rinde memoria a los desaparecidos catamarqueños, instituida recientemente por el gobierno del Frente para la Victoria, está ubicada en un espacio cualquiera de la Plaza 25 de Mayo. En un lugar en el que no molesta los pasos frecuentes de los peatones¹⁶. Hoy, los paseantes más jóvenes que miran jugar a sus hijos y los adolescentes que se presumen en la plaza, desconocen la existencia de estos rumores generadores del clima de “terror” que justificó una interpretación hegemónica sobre la tragedia y que propició la búsqueda de un determinado perfil de culpables, hace casi cuatro décadas, en nuestra Catamarca.

Referencias bibliográficas:

RITTER, Michael (2000) “El rumor, un análisis epistemológico”. En [http://ritterandpartners.medianwebstudio.de/es/documentos/El rumor Un analisis epistemo_lgico.pdf](http://ritterandpartners.medianwebstudio.de/es/documentos/El_rumor_Un_analisis_epistemo_lgico.pdf). Última entrada 27/04/2013.

¹⁶ - Estas fueron las palabras de los arquitectos encargados de la obra en el año 2012, en una reunión de Organismos de DDHH catamarqueños.

Hemeroteca:

Se consultaron las ediciones correspondientes a los años 1974 y 1975 de los diarios “La Unión” y “El Sol” de la provincia de Catamarca en las Hemerotecas del Archivo Público Provincial y de la Biblioteca Julio Herrera.

Fuentes y Bibliografía:

ANTUNEZ HARBOURE, Damián (2011) “La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los Gobiernos Provinciales (Buenos Aires, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)”. En <http://eldesvandemichelet.files.wordpress.com/2012/08/la-tendencia-revolucionaria-del-peronismo.pdf> Ultima entrada 12/04/2013.

BONAVENA, Pablo Augusto (2009) “Los acontecimientos en San Luis y Catamarca ¿Gobernaciones Montoneras?”. En “Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina 1973-1983. Antecedentes y complicidades”. Eudeba. Bs. As.

GULLISPIE, Richard (2008) Soldados de Perón. Historia sobre los Montoneros. Ed. Sudamericana. Bs. As.

PEREA, Jorge Alberto y GUTIERREZ, Roxana Inés (2012) Que clase de hijo has formado, que clase de subversivo. XI Jornadas de Humanidades, UNCa.

PEREA, Jorge Alberto, SALAS, Aníbal del Carmen (2011) Ya no somos los que éramos, la reconstrucción de las identidades militantes en la Catamarca de la “transición democrática”. En XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Catamarca, Argentina

PEREA, Jorge Alberto, GUTIERREZ, Roxana Inés (2010) Los sitios de la memoria y el caso “Masacre Capilla del Rosario”. En VII Congreso de Ciudades y Pueblos del Interior. UNCa. Catamarca.